

# NIETZSCHE Y DARÍO: UNA NOTA DE LECTURA SOBRE EL RELATO “EL SALOMÓN NEGRO”

Rauf Neme Sánchez\*

Universidad Católica Sedes Sapientiae

rneme@ucss.edu.pe

**Resumen:** Esta nota de lectura examina la representación del filósofo Friedrich Nietzsche a partir del tópico del *doppelgänger* en el cuento fantástico “El Salomón Negro” de Rubén Darío. La asociación de Nietzsche como contraparte del bíblico y mítico rey Salomón proyecta en el fondo la percepción ambivalente de Darío sobre la influencia del pensamiento de Nietzsche para su generación.

**Palabras clave:** Darío, Salomón Negro, Nietzsche, Literatura XIX, cuento latinoamericano.

## NIETZSCHE AND DARÍO: A READING NOTE ON THE STORY “THE BLACK SOLOMON”

\* **Rauf Neme Sánchez** es magíster de Literatura Hispanoamericana por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es miembro del Grupo de Investigación y Edición de Textos Coloniales Hispanoamericanos (GRIETCOH) de la PUCP y del Grupo de Investigación de Tradición Oral Peruana del Instituto Riva Agüero - PUCP. También es socio activo (extranjero) de la Sociedad Argentina de Estudios Medievales (SAEMED). Actualmente es Director del Departamento de Estudios Generales de la Universidad Católica Sedes Sapientiae.



**Abstract:** This reading note examines the representation of the philosopher Friedrich Nietzsche from the topic of the *doppelgänger* in the fantastic story “The Black Solomon” by Rubén Darío. The association of Nietzsche as a counterpart to the biblical and mythical King Solomon projects Darío’s ambivalent perception of the influence of Nietzsche’s thought on his generation.

**Keywords:** Darío, Black Salomon, Nietzsche, XIX Literature, Latin American Story.

## 1. Introducción

El 25 de agosto de 1900 falleció afectado por una neumonía Friedrich Nietzsche. El filósofo acababa sus días sin el control de sus obras, enfermo y dependiente de los cuidados de su hermana. La mente más lúcida de su época había sucumbido a la locura por consecuencia de la sífilis. Esta ironía no fue ignorada por Rubén Darío, quien escribió de manera provocadora un año antes que el Anticristo alemán se hallaba en el manicomio y que Galileo había vencido otra vez (Darío, 1987). La animadversión de Darío por Nietzsche se debía en particular por el estilo provocador del filósofo que sus contemporáneos imitaron gratuitamente al apoyar y reproducir las mismas posiciones subversivas y anticlericales, asunto que en la madurez de Darío no corresponde con su renovado catolicismo y el alejamiento de sus juveniles posiciones liberales. ¿Qué tanto conocía Darío sobre la obra de Nietzsche? Al respecto, Rivas (1998) ha sistematizado la información que el poeta nicaragüense formuló en diversos artículos y crónicas sobre el filósofo y se puede colegir que Rubén Darío vio en el pensador germano a un espíritu afín en el terreno de la estética, pero un antagonista en materia de religión. Estas señales contradictorias le confirmaban que era un “raro” entre sus *Raros*, a pesar de no incluirlo en el conjunto de sus medallones como ocurrió con Edgar Allan Poe, Leconte de Lisle o Paul Verlaine, autores que le causaron una honda impresión. En el terreno de la ficción dariana es posible también observar la proyección de esta ambivalencia sobre el filósofo. Así, en el relato “El Salomón Negro”, mediante el tópico fantástico del *doppelgänger*, Darío fabula a partir de la leyenda bíblica un argumento en donde ubica a Nietzsche como un doble siniestro del mítico rey Salomón. El filósofo se convierte así en un personaje literario que representa el terror del conocimiento muy en la línea de una herencia romántica.

## 2. Tras las huellas de Salomón: ejercicios de intertextualidad

“El Salomón negro” apareció, según la edición de Mejía Sánchez, por primera vez en *El Sol* de Buenos Aires el 24 de julio de 1899, un año antes de la muerte del célebre filósofo. Inicialmente llevaba como título “El Salomón negro. Cuentos del Simorg”. Mata Induráin (1998) ubica a este relato dentro del conjunto de cuentos inspirados en el mundo bíblico cristiano<sup>1</sup>. Este cuento de corte fantástico relata la historia del encuentro de Salomón con un doble que lo perturba y el conflicto se centra en la tentación que va a padecer el rey hebreo en su “último reposo”. A esto se añade la presencia de un secreto: saber quién es el enigmático personaje que tienta a Salomón. El giro fantástico ocurre al final cuando el Salomón negro revela su nombre: Federico Nietzsche. Es en ese momento que el rey asciende a los cielos al haber salido airoso de la prueba a la que había sido sometido.

Si observamos la construcción de esta ficción dariana, se puede notar que en su concepción hay un diálogo con diversas tradiciones textuales. Por un lado, tenemos al rey mago y astrólogo, capaz de exorcizar demonios, proveniente de la tradición esotérica judía construida alrededor de este personaje. Según Torijano, la representación de este rey para el pueblo judío en la Antigüedad Tardía era igual que la de Abraham y Moisés: rey y mago a la vez, en quien era posible la combinación del “poder mundano sobre las personas y poder esotérico y mágico sobre los demonios” (2000, p. 541). Salomón para dicha tradición esotérica judía era exorcista, astrólogo y poseedor de los saberes herméticos, y son estos atributos los que han ido heredándose y extendiéndose tanto en la tradición cristiana como islámica. Darío retoma estos motivos desde el principio del relato: “Salomón va a reposar en el último sueño mientras duermen en un salón de cristal, fatigados grupos de satanes” (1983, p. 347). Luego, sus atributos para gobernar sobre las cosas con poder sobrenatural no serán enunciados por el narrador sino en boca del mismo Salomón negro para enfatizar posteriormente que él es el reverso de esas propiedades: capacidad para invocar a los demonios, conocer el lenguaje de los animales, etc.

Por otro lado, una fuente directa del relato es la lectura de “La tentación de San Antonio” de Gustave Flaubert. Esta novela-drama del autor francés despliega un amplio

<sup>1</sup> En este apartado, Mata Induráin incluye a los cuentos que giran en torno a un personaje del Antiguo o Nuevo Testamento, a los relatos hagiográficos y a pasajes milagrosos que eran caros para la narrativa de Darío, pues aportaban “una imaginería brillante y exótica, muy grata a Darío”, además que el elemento “maravilloso cristiano” era tratado con una función primordialmente estética (Mata, 1998, p. 361).

abanico de imaginería romántica, profusa en temas sobrenaturales y maravillosos. Como señalamos en un principio, Mejía Sánchez destaca que el relato “El Salomón negro” inicialmente fue publicado con el título añadido de “Cuentos del Simorg”, en alusión al texto de Flaubert. El pasaje en cuestión coincide con el encuentro de la reina de Saba con san Antonio, el eremita. Ella lo ha buscado para declararle su amor; pero al ver que este rechaza su propuesta le espeta al santo que acaba de dejar a Salomón solo por estar con él: “Pareces triste: ¿es por dejar tu cabaña? Pero yo lo he dejado todo por ti, hasta al rey Salomón, que, sin embargo, tiene mucha sabiduría, veinte mil carros de guerra, ¡y una hermosa barba!” (Flaubert, 2004, pp. 59-60). La resistencia de san Antonio obliga a la aparición del Simorg-anka, ave fantástica de la mitología persa, que llega al servicio de la reina. Esta ave, también llamada Simurg o Simorq, era “un dios pájaro ... que discutía de predestinación con el rey Salomón” y que en la narración de Flaubert cumplía el papel del “profeta de lo bueno y lo malo por venir” (Pancorbo, 2011, p. 142).

En un ejercicio de intertextualidad, los padecimientos de la tentación de san Antonio serán ahora desplazados al personaje de Salomón en el cuento de Darío. Este personaje será un actor más del largo y constante enfrentamiento que existe entre las fuerzas del bien y del mal, tema que Rivas (1998) identifica como un lugar común dentro de la obra dariana, y seguramente el tratamiento que le dio Flaubert impresionó a Darío. Por otro lado, el agente de la tentación no será en este caso una reina sensual como la reina de Saba, sino un personaje cuya grandeza y poder se identifica con el dios pájaro Simorg, el ave mágica persa, que será tan próxima a otra figura persa como Zaratustra y cuya naturaleza se asocia con las cualidades que Darío le atribuye a Nietzsche: capacidad de discusión, poder de la palabra y de profecía.

### 3. Nietzsche, el doble “negro”

El tema fantástico de este cuento de Darío estriba en una interpolación ahistórica de la figura de Nietzsche como doble de Salomón, pero un doble negro, oscuro. El adjetivo “negro” funciona como el reverso de los atributos lumínicos que detenta la figura del rey judío: “una figura extraordinaria, genio o príncipe de la *sombra*”, “Diríase su propia persona labrada con un inaudito *azabache*” (Darío, 1983, p. 347, las cursivas son nuestras). Asimismo, lo negro predomina en el ambiente tenebrista del relato, pues se quiere resaltar el

enfrentamiento entre la luz y la oscuridad que cada uno representa. De esta manera, como señala Rivas (1998), estamos ante una variante similar al *Dr. Jekyll y Mr. Hyde* de Stevenson, aunque Mora (1996) sostiene que su debilidad radica justamente en el uso ingenuo de este juego, cuya única función es satirizar el concepto del superhombre de Nietzsche. Sin embargo, si seguimos los criterios de Philipps-López (2003), este relato manifiesta su carácter fantástico al ser ambivalente mediante el uso del horror psicológico, en donde todo podría ser tal vez un sueño del rey Salomón en su último descanso. En ese sentido, el doble sería solo un artificio más dentro de una estructura que quiere jugar con la ambigüedad. ¿Por qué Darío escoge a Nietzsche como oponente del rey?

Nietzsche fue un filósofo que en el mundo hispánico de *fin de siècle* tuvo una influencia enorme, en palabras de Rusker, “directamente explosiva” (1977, p. 69). Esto se debió al creciente individualismo y a la crisis del mundo latino que despertó una germanofilia en España alrededor de 1900. En la búsqueda de nuevos horizontes para encontrar formas de superar la crisis, el encuentro del mundo hispano con la cultura alemana determinó la aparición de dos tendencias: los que tomaron como referente a Goethe<sup>2</sup> y los que optaron por Nietzsche. Según Rusker, Nietzsche representó un nuevo código de valores que fue acogido “como un Evangelio que capacitaría al mundo latino, aparentemente degenerado, decadente y estéril, para un nuevo renacimiento” (1977, p. 258). El impulso que tuvo el pensamiento del filósofo de Basilea fue fundamental dentro de la cultura hispánica de mediados de 1900, y por ello es evidente que cualquiera que perteneciera al campo intelectual tragara cierto conocimiento de su filosofía.

Darío no fue ajeno a su influjo, aunque de hecho no lo pudo leer en alemán y lo conoció a través de traducciones al francés (la primera traducción al español es en 1900 y Darío empieza a escribir comentarios sobre este filósofo desde 1894). Su primer artículo sobre Nietzsche fue también el primer artículo que se escribía en español sobre la figura de este autor:

Apareció en el diario *La Nación* de Buenos Aires el día 2 de abril de 1894 con el título de ‘Los raros. Filósofos finiseculares: Nietzsche’. Hasta esa fecha el

<sup>2</sup> De acuerdo con Rusker, Goethe era “modelo de una existencia espiritual conseguida mediante el esfuerzo infatigable de hacerse a sí mismo y desarrollar todas sus facultades” (1977, p. 258).

filósofo alemán solo era conocido en el ámbito hispánico por algunas citas y comentarios aislados. (Rivas, 1998, pp. 70-71)

En el artículo de Darío uno puede hallar tres aspectos singulares: su conocimiento de los asuntos biográficos del filósofo, el resumen escamoteado sobre los temas de sus principales libros y las afinidades que en cierto modo halla con la obra del Nietzsche, en especial su gusto por la música de Wagner. Es sobre estas afinidades o puntos en común donde uno puede rastrear la fascinación que despertaba este personaje en Darío: “Artista, pensador, pedagogo, músico, filólogo, filósofo, la universalidad de su vuelo no aminoraba el impulso de las alas: lo que es innegable es que era un alma de elección, un solitario, un estilista, un *raro*” (Darío, 1987, p. 126). De igual modo, su fascinación por Nietzsche en esta semblanza se proyecta también a un nivel en donde hablar sobre el filósofo es también referirse a sí mismo:

La opinión que Nietzsche tenía de la aristocracia de sus lectores y apreciadores, nos da la medida de su elevación intelectual y de su nobleza estética. Él no quería los favores del gran público, la vocinglería de ciertas famas, la, para ciertos artistas, desdolorosa democracia de la gloria... Nietzsche apreciaba, como todo espíritu superior, la estimación de los más inteligentes, y se complacía en ser acogido por un círculo limitado, pero verdaderamente imperial. (Darío, 1987, p. 127)

Como podemos apreciar, en la semblanza sobre Nietzsche, Darío deja manifiesto su desdén por el gran público: “la vocinglería de ciertas famas” con la que acusa justamente a los favores fútiles y aparatosos de las muchedumbres. Este sería un punto de contacto significativo entre la percepción que tiene del filósofo y la propia, pues no resulta lejana de la afirmación: “Yo no soy un poeta para las muchedumbres. Pero sé que indefectiblemente tengo que ir a ellas” (Darío, 1991, p. 90). Montaldo (1994) identifica estas imposturas como parte del “terror letrado”, concepto que refiere a la amenaza que sentían los poetas durante el modernismo cuando sus espacios empiezan a ser ocupados y contaminados. Así se podría concluir que Nietzsche es una figura prominente dentro de la propia concepción que tiene el artista sobre la recepción de su obra.

Sin embargo, para el tiempo de la redacción del cuento “El Salomón negro” (1899), la percepción que tiene el poeta sobre Nietzsche es distinta, más prejuiciada y también menos positiva como en aquel primer artículo. Sobre este giro en el pensamiento dariano, Rivas sostiene que es la misma razón por la cual el filósofo no aparece en *Los raros*:

Rubén demuestra que ya había leído *Así habló Zaratustra* ... El autor no podía compartir, desde luego, las concepciones nietzscheanas sobre la mujer en el libro famoso, una de las cuales reza: “¿Vas con mujeres? ¡No olvides el látigo!”. A partir de este momento las numerosas referencias al solitario de Sils Maria ... dejan de manifestar su indiscutible admiración para dar lugar a ciertas apreciaciones contrarias y negativas sobre su personalidad y pensamiento. (1998, p. 74)

Rivas destaca este cambio de perspectiva cuando Darío en un claro sentido irónico y con una actitud condenatoria empieza a referirse a Nietzsche no por su nombre sino por apelativos como el “Anticristo” o el “Anticristo alemán” y resaltando en todo momento su locura como una especie de sanción a su ateísmo. Esto se puede notar en la crónica “La España negra”:

El Anticristo nació en este siglo en Alemania: consiguió muchas almas; se apasionó primero por el Graal Santo y renegó luego de su mayor sacerdote; creo el tipo de soberbia humana, o superhumana, aplastando la caridad de Jesús; ... Pero el Anticristo alemán está en el manicomio, y el Galileo ha vencido otra vez. (Darío, 1987, p. 105)

Así, la distancia que toma el poeta frente al pensamiento de Nietzsche es debido a su marcado catolicismo, el cual se contrapone a la doctrina soberbia del superhombre, lucha que se adjudica Darío en defensa de la cruz: “la ‘locura de cruz’ no es la insensatez de la cruz” (1987, p. 105); y a la cual no piensa renunciar: “Mal podría yo, católico, atacar lo que venero” (1987, p. 104). García Cristóbal (2003) apunta a que esta defensa cerrada del cristianismo por parte de Darío ejemplifica bien “el conflicto que en el mundo hispánico se produce entre los ideales laicos y racionalistas de la Modernidad y la arraigada tradición

cristiana de América Latina” (p. 108). Entonces los peligros que la filosofía de Nietzsche entraña para Darío está en el orden de estos aspectos: la muerte de Dios, su inmoralidad y su molesto ateísmo.

Por estos antecedentes, es lógico entonces perfilar que la imagen de Nietzsche como un Salomón negro es la representación del mal encarnado en el superhombre y frente al cual Darío quiere dar una lección moral mostrando justamente los peligros del saber o del conocimiento:

Soy tu igual, solo que soy todo lo opuesto a ti. Eres el dueño del anverso del disco de la tierra; pero yo poseo el reverso. Tú amas la verdad; yo reino en la mentira, única que existe ... Tú comprendes el sentido de las cosas por el lado iluminado por el sol, yo por el oculto. (Darío, 1983, p. 347).

En este retrato del filósofo, Darío confronta la percepción que en el resto de su obra es manifiesta sobre el pensamiento *nietzscheano*: la mentira, la oscuridad y el revés de las cosas son asuntos que particularmente ve amenazantes en el fondo de su filosofía; y cuyo peligro es notorio pues empieza a ser imitado:

Mozos de verdadera inteligencia y de no escasa instrucción tienen por moda lanzar en sus malabarismos de tapabarro las más estupendas paradojas. Porque *Así habló Zaratustra*; y porque el ser immoralista da cierta importancia de iniciado entre los aristos, se juega estúpidamente con el concepto de honor, de la moral, se habla de Cristo en peores términos que Nietzsche; se defiende y se proclama la libertad pentapolitana de Sodoma, se niega todo aquello que hasta hoy ha sido proclamado como verdad, por la simple comezón de estar en el lado opuesto. (como se citó en Rivas, 1998, p. 69)

Al mismo tiempo, el haber asumido la representación del bien desde las coordenadas de una moral cristiana nos permite pensar también en el sesgo conservador que hay en el pensamiento de Darío, razón por la cual es consecuente el peligro que ve en la difusión de las ideas del filósofo alemán. Por ello, el rey Salomón debe vencer al “príncipe de la oscuridad”, el superhombre, Nietzsche... como prueba de su santidad: “Salomón, Salomón: has sido

tentado. Consuélate; regocíjate. ¡Tu esperanza está en David!” (Darío, 1983, p. 349). Es así que, en su parábola moral, la fusión de Salomón con Dios es también la esperanza que proyecta el poeta en el triunfo de la cordura sobre lo que él reconoció como “la amenaza de una espada de fuego hasta el manicomio”.

## Referencias

- Darío, R. (1983). *Cuentos completos* (Ed. E. Mejía Sánchez). Fondo de Cultura Económica.
- Darío, R. (1987). *España contemporánea*. Editorial Lumen.
- Darío, R. (1991). *Páginas escogidas* (Ed. Ricardo Gullón). Cátedra.
- Darío, R. (1997). *Cuentos* (Ed. J. María Martínez). Cátedra.
- Flaubert, G. (2004). *La tentación de San Antonio*. Cátedra.
- García Cristóbal, J. (2003). Una aproximación a la influencia de Friedrich Nietzsche en la obra de Rubén Darío. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, (32), 103-114
- Mata Induráin, C. (1998). De princesas, rosas e historias sobrenaturales: el arte del cuento en Rubén Darío. En C. Cuevas García y E. Baena (Coords.), *Rubén Darío y el arte de la prosa. Ensayo, retratos y alegorías*. Publicaciones del Congreso de Literatura Española Contemporánea.
- Montaldo, G. (1994). El terror letrado (sobre el modernismo latinoamericano). *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 20(40), 281-291.
- Mora, G. (1996). *El cuento modernista Hispanoamericano*. Latinoamericana editores.
- Pancorbo, L. (2011). *Los dioses increíbles*. Siglo XXI.
- Philipps-López, D. (Ed.) (2003). *Cuentos fantásticos modernistas del Hispanoamérica*. Cátedra.
- Rivas Bravo, N. (1998). Un ‘raro’ excluido de *Los raros*. En A. García Morales (Ed.), *Rubén Darío. Estudios en el centenario de Los raros y Prosas profanas* (pp. 69-84). Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Rukser, U. (1977). *Goethe en el mundo hispánico*. Fondo de Cultura Económica.
- Torijano, P. (2000). El estudio de la magia en la Antigüedad tardía: algunas consideraciones prácticas. *Gerión. Revista de Historia Antigua*, (18), 535-547.